

Antioquia antigua: la historia no contada

Ancient Antioquia: The Untold Story

Por Norberto Vélez Escobar¹

Resumen: el texto es un recorrido histórico por lo que fue Antioquia antes de la conquista, y cómo la transformación del medio influyó en las formas de ser y de habitar de sus pobladores. Para tal propósito, se traza una línea temporal de la evolución social y económica de los pueblos del centro de Antioquia, evolución estrechamente relacionada con los cambios geográficos y los cambios en los ecosistemas que obligaron a sus pobladores a reinventarse y a desarrollar nuevas formas culturales en el afán de sobrevivir.

Palabras clave: ecosistemas de Antioquia, sabanización, períodos culturales, Antioquia antes de 1541, agricultura de tala y quema, agricultura de sitio, formación social, oro, cerámica, tumbas, comercio en Antioquia.

Abstract: This text presents a historical tour of Antioquia before the conquest, and how the environment transformation influenced the ways of being and living of its inhabitants. For this purpose, the author draws a timeline of the social and economic evolution of people in the center of Antioquia. This evolution is closely related with the geographical and environmental changes that forced its inhabitants reinvent themselves and develop new cultural forms in order to survive.

Keywords: ecosystems of Antioquia, savannization, cultural periods, Antioquia before 1541, shifting cultivation, fix tracks cultivation, social formation, gold, pottery, graves, trade in Antioquia.

¹ Ingeniero Forestal con maestrías en las Universidades de New York y Syracuse (USA); profesor jubilado del Departamento de Ciencias Forestales de la Universidad Nacional (Medellín); coautor del libro *La búsqueda del Valle de Arví* y de otros libros y artículos sobre asuntos forestales, ambientales, y algunos arqueológicos en coautoría; exdirector de Corantioquia y Cormagdalena.



Camino prehispánico de Antioquia

Introducción

Entre la fundación de Santa Fé de Antioquia y el poblamiento humano de los territorios del centro de Antioquia transcurrieron 11 000 años. ¿Quiénes fueron y cómo vivieron las gentes que antecedieron a los de la sociedad que se desarrolló a partir de 1541? ¿Qué tanto de estas gentes, sus pueblos y su cultura pasó a la nueva sociedad? Estas son dos de las preguntas que deberán responder los historiadores en camino a construir una historia que se nutra de procesos milenarios afincados en la naturaleza del territorio, y en las adaptaciones y respuestas subsecuentes de estos pueblos a la intervención y transformación de este; y lo más importante, cómo la adaptación a los condicionantes impuestos por el territorio contribuyeron a modelar la manera de ser de los pobladores del pasado.

La arqueología juega un papel nodal en la construcción de una historia así, pues la arqueología describe y registra los hallazgos, pero el registro no solo es asunto de métodos, instrumentos y técnicas, sino de una previa interpretación que guía el abordaje del hallazgo.

En un sentido amplio un hallazgo puede ser el estado del territorio: su relieve alterado, sus suelos degradados, su vegetación originaria transformada, su agricultura, etc., así como hallazgos en sentido estricto: huertas, cerámica, herramientas, vallados, acequias, reservorios de agua, excavaciones mineras, caminos, cabezas de puentes, plataformas de viviendas, tumbas, túmulos y montículos, etc. Pero otras ciencias y disciplinas también contribuyen a construir historia, entre estas, la economía, la antropología, las ciencias políticas, la ciencia del uso de la tierra, la ecología, la misma Historia, etc. Su contribución no es menos importante que el de la arqueología, y puede ser igualmente cuantiosa pues aporta modelos interpretativos que guían y engloban los hallazgos en una única hipótesis o teoría explicatoria.

En Antioquia Antigua se presenta la historia de 11 000 años, quizás sea el primer esfuerzo que se hace en este sentido. Y como un derivado de esa historia, se aborda la explicación de la propensión al comercio de los pobladores de Antioquia, así como de otras características de su manera de ser. El carácter comercial llamó la atención de los conquistadores; este comenzó a consolidarse cuatro o cinco siglos después del nacimiento de Cristo cuando en virtud

del empobrecimiento generalizado de los ecosistemas del centro de Antioquia, el oro entró a ser cada vez más importante medio de intercambio y de importación de alimentos para la subsistencia, así como de materias primas para las actividades artesanales.

Cambios del medio natural

Sin el poblamiento humano, el territorio del centro de Antioquia debió estar cubierto de selvas densas, excepto las tierras del cañón del río Cauca por debajo de los 1000 metros sobre el nivel del mar, cuyas selvas debieron ser deciduas y un tanto más iluminadas por debajo del dosel o copa de los árboles; y las formaciones vegetales de páramo cuya vegetación es predominantemente herbácea y de plantas de poca altura.

La tala de las selvas y la quema de la vegetación forestal durante siglos trajeron como resultado, con el desarrollo de la agricultura, la erosión de los suelos y la iluviación o lavado de los nutrientes de las plantas a lo largo del perfil, procesos estos que empobrecieron los suelos para la agricultura y finalmente dieron paso a su sabanización o desarrollo de formaciones vegetales de gramíneas o pastos, y unos cuantos árboles no muy corpulentos capaces de medrar en tierras empobrecidas. También, de la presencia de extensas áreas sabanizadas despobladas dieron cuenta los conquistadores, así como el desarrollo posterior de ganaderías de ganado mayor, vacuno y equino, en esos espacios.

Partir de una situación de selva cerrada para llegar a una situación de sabanización es un proceso que toma siglos, y este atraviesa por un sinnúmero de situaciones serales o etapas de la sucesión vegetal, cada una de las cuales se conoce y ha sido descrita, pero que en definitiva solo configuran en el tiempo, una tras otra, un modelo ideal e imposible que se repita en el mundo real de las acciones humanas sobre un territorio. En efecto, la sucesión vegetal tal como la describe y tipifica la Ecología Forestal, solo tiene lugar en un mundo sin la presencia humana; solo allí el modelo deja de ser ideal para materializarse en la realidad.

En territorios ocupados por seres humanos, la tala de las selvas para el cultivo de sus suelos, y el abandono posterior cuando estos han perdido capacidad productiva, desata la sucesión en el tiempo de

diferentes tipos de vegetación (o etapas serales), trayendo como resultado, después de muchos años de abandono, el restablecimiento de la vegetación boscosa y de la fertilidad de los suelos, lo cual los hace de nuevo aptos para la tala, la quema y el establecimiento de los cultivos agrícolas. Con el paso de los años y la repetición intermitente de esta forma de intervención de la vegetación forestal y de los suelos, cada vez son más largos los ciclos de abandono y cultivo y cada vez son menos productivos los suelos hasta que deviene el abandono definitivo y la sabanización de los suelos. Los conquistadores españoles encontraron y mencionaron la presencia de sabanas en la Altillanura oriental, en el Valle de Aburrá, en el Llano de Ovejas, en la región de La Pintada-Amagá y otros sectores del cañón del río Cauca.

Los pueblos del centro de Antioquia, antes del nacimiento de Cristo, fueron pueblos que dependieron de la vegetación forestal para el mantenimiento y el desarrollo de su vida y de su cultura. Solo después de Cristo, y más específicamente después del cuarto o quinto siglo de la era cristiana, estos pueblos dejaron de depender de la vegetación forestal y dependieron crecientemente de la minería del oro y de las artesanías, para el mantenimiento y el desarrollo de su vida y de su cultura.

Los cambios de la vegetación forestal, resultantes de los imperativos de la Naturaleza, y los cambios en los modos de intervención de esta, resultantes de los imperativos de la cultura, dieron cuenta de las formas culturales que se sucedieron en el transcurso de los milenios y que en "Antioquia antigua" se abordan.

Las formas culturales

Los primeros pueblos que se adentraron en el centro de Antioquia eran recolectores y cazadores de lo que las selvas y corrientes de agua ofrecían para su manutención. En el transcurrir de los siglos, la experiencia ganada en los territorios por donde se desplazaban los llevó a la dispersión de propágulos de plantas, reconocidas y utilizadas, en los claros naturales de las selvas como los que se encuentran a lo largo de las corrientes de agua o al morir y caer los árboles milenarios. Con el paso del tiempo consiguieron imitar la acción espontánea de la Naturaleza, induciendo o desarrollando los claros de selva mediante la tala y quema de la vegetación, y allí in-

roducían propágulos o semillas de plantas con los cuales se habían familiarizado desde siglos atrás en las labores de recolección.

El perfeccionamiento de esta práctica de inducir claros de selva mediante la tala, para cultivar los suelos luego de quemar la vegetación seca, condujo a la destrucción de las selvas primarias que durante milenios cubrieron los territorios del centro de Antioquia y, posteriormente, a la destrucción de los bosques secundarios que repoblaban las áreas abandonadas luego de su cultivo; y el suelo natural se fue alterando como resultado de las quemas y la mayor exposición a los rayos del sol. La posterior erosión de los suelos deforestados y la remoción de nutrientes en los productos de las cosechas fueron definitivos para que los paisajes antioqueños, antes de selvas, ahora fueran escenarios de sabanas arboladas que difícilmente sustentaban población.

Una vez más los pueblos del centro de Antioquia debieron mutar en este período de su evolución, para transformarse en pueblos sedentarios de agricultura de sitio y huerta, fertilizando los suelos empobrecidos con el material vegetal acopiado de las áreas circunvecinas más lluviosas y de topografía difícil; enriquecida la hojarasca y el humus recolectado con material de rocas en descomposición (material de regolito), y cenizas de la quema de los rastrojos medios y bajos de las áreas más cercanas a los sitios de trabajo y vivienda.

Esta forma de vida tampoco consiguió hacerse sostenible, pues las fuentes primarias para la fertilización, hojarasca y humus de la vegetación forestal supérstite en los medios extremos que circundaban las áreas pobladas, también estaban sujetas a la pérdida de capacidad productiva, pero con el descubrimiento del oro libre, su acopio y exportación, los pobladores del centro de Antioquia hallaron una vez más como proveerse de los bienes esenciales para su subsistencia y devinieron en comerciantes de larga distancias, debido a que las sociedades vecinas distantes, que ocupaban los ricos espacios que circundaban la región antioqueña central, demandaban el oro a cambio de recursos naturales y bienes agrícolas de los cuales disponían en abundancia.

Los cinco estadios enunciados (recolectores-cazadores; dispersores de propágulos en claros naturales y cazadores-recolectores; agricultores de claros inducidos por tala y quema y cazadores-re-

colectores; agricultores de sitio y huertas y cazadores-recolectores; mineros-comerciantes, artesanos y agricultores de sobrevivencia] derivaron y se afincaron en la relación con la Naturaleza del territorio ocupado por las gentes del pasado prehispánico, y estos estadios o formas culturales estaban relacionadas y acompañadas de cambios de la cultura fruto de la acumulación de conocimientos y experiencias en el transcurso de siglos de vivir y hacer uso particular del territorio. Quizás el motor de los cambios en las formas de vida y cultura lo era el agotamiento de algunos de los recursos esenciales o el aumento poblacional.

Para cada estadio o forma de vida y de cultura debieron variar los tipos de trabajo y de diversidad de herramientas producidas y usadas, así como las cantidades manufacturadas de estas, e igualmente se debieron replantear las relaciones entre miembros de los grupos familiares y entre los miembros de las familias o lo que es lo mismo, la organización social.

Pueblos y culturas alfareras

La presencia de cuescos o tiestos derivados de vasijas manufacturadas por los pueblos aborígenes que alcanzaron a desarrollar la alfarería, son hallazgos frecuentes en las tierras antioqueñas. Su frecuencia se debe no solo a los largos períodos de tiempo que vivieron estos pueblos ocupando el centro de Antioquia, sino también a la densidad poblacional alcanzada y a la resistencia y perdurabilidad de los vestigios cerámicos. Esta es la razón por la cual los arqueólogos apelan frecuentemente a los cuescos y los agrupan según varios criterios, como manera de aproximarse a la diferenciación de pueblos, formas culturales o culturas.

En las regiones del centro de Antioquia los arqueólogos han diferenciado tres agrupamientos cerámicos: Ferrería, Marrón Incisa y Tardía, los cuales pueden adscribirse en su orden, a tres de las formas culturales arriba enunciadas. La cerámica Ferrería fue manufacturada por los pueblos de agricultura de tala y quema de la vegetación forestal, la cerámica Marrón Incisa lo fue de los pueblos de agricultura de sitio y huerta con abonamiento de material de hojarasca, y la cerámica Tardía fue manufacturada por los pueblos minero-comerciantes y de agricultura de sobrevivencia.

Antioquia Antigua se ocupa fundamentalmente de las dos últimas formas culturales, la del Marrón Inciso y los agricultores de huerta, y la de la cerámica Tardía y los minero-comerciantes y artesanos; ambas formas agrupan el mayor número de hallazgos y han recibido la mayor atención por los investigadores, aunque es preciso señalar que sobre ellas el grueso de los trabajos se han ocupado de registrar y describir la utilería en cerámica, y el tipo, el uso y las piedras empleadas para las herramientas, y en menor medida, el diseño y contenido de las tumbas y con ellas las formas de entierro y de emplazamiento de las tumbas, así como el tamaño, forma y emplazamiento de las viviendas y los materiales que se encuentran en los basurales externos. Hasta el presente no ha habido un esfuerzo de articularlas a la naturaleza del territorio que ocuparon y a las dinámicas y procesos que se desarrollan al ser intervenida esta, mucho menos al efecto del cambio cultural que deviene a la par con los cambios en los procesos naturales.

Arví, la civilización ignorada: los agricultores de sitio y huerta

Los agricultores de sitio y huerta devinieron en pueblos sedentarios cuyos vestigios alfareros, la denominada cerámica Marrón Incisa, se ha podido encontrar abarcando aproximadamente un periodo de tiempo de 2000 años, pero cuya presencia más clara o evidente está concentrada en hallazgos fechados quinientos años antes y quinientos años, después del nacimiento de Cristo. La construcción de huertas elevadas solo se circunscribió a unos pocos sitios, quizás porque en estos, más lluviosos, se conseguía de esta manera el mayor drenaje de los suelos, a la par que se conservaba el suelo mejorado resultante de incontables eventos de cultivo.

Pero también, aunque no hay evidencia de huertas, se conservan huellas de los sitios cultivados por estos pueblos, especialmente en los piedemonte de la Altiplanura oriental conjuntamente con el acondicionamiento de los suelos al que recurrieron, específicamente acequias y reservorios de agua.

Aunque muchos otros elementos de su cultura material se han hallado y descrito, desafortunadamente al día de hoy su cultura no se ha mirado en la totalidad de sus manifestaciones, y mucho menos se han hecho esfuerzos por dilucidar y deducir la manera como estos pueblos asumían el mundo; su manera de sujetizarlo permanece

encerrada y muda en las manifestaciones materiales de su cultura. Tampoco se ha tratado de ubicarlos en las especificidades del territorio que ocuparon; como eran las relaciones de doble vía con la Naturaleza del territorio central, desde estos pueblos hacia la Naturaleza y desde esta hacia aquellos.

Arví, el valle grande, poblado y rico que en su quinto intento Robledo recorriera, al cruzar, “del otro lado de la cordillera de las sierras nevadas”, o lo que es lo mismo, al cruzar el divorcio de aguas entre los ríos Cauca y Magdalena, pasando del Valle de Aburrá al valle del río Negro por el Alto de la Honda, jurisdicción compartida entre Medellín y Guarne, no debería ser solo lo recogido por los cronistas de entre los pueblos indígenas del sur, es decir, “un valle grande, poblado y rico”, sino también la tradición oral que quedó de un pasado fulgurante desaparecido. Quizás el futuro dirá sí esto fue así.

Se dice “civilización ignorada” pues pasarán aún muchos años para que los científicos sociales la reconozcan y la acepten, la hagan objeto de su trabajo y la tomen como lo que es: una unidad cultural de pueblos con un origen único, una lengua franca y una manera singular de asumir el mundo y la existencia. Civilización que alcanzó notables desarrollos tecnológicos en los trabajos alfarero, textil, orfebre, agrícola, de artesanías varias, etc., y en la adaptación a ambientes distintos y a recursos naturales diversos.

Esta civilización consiguió avanzar hacia las construcciones en piedra, y desarrolló una extensa red de caminos que indican su evolución y dependencia del comercio con pueblos de su mismo origen o de culturas foráneas lejanas, para lo cual debió desarrollar y utilizar un sistema de valores económicos derivados de las cantidades de trabajo requeridas en la producción de los bienes, unos precios, un sistema de pesas y medidas y una moneda en oro. Su territorio originario de conformación debió ser la Altillanura Oriental antioqueña, desde donde ocupó las tierras altas, medias y cálidas de Antioquia Central y del cañón del río Cauca, desde Ituango al norte hasta la latitud de Buga al sur, en el centro del departamento del Valle del Cauca.

La circunstancia geográfica de ocupar territorios lluviosos en Antioquia Central, donde prevalecen el lavado de los nutrientes de los suelos y la erosión luego del desmonte de las tierras, o lo que es lo mismo, el empobrecimiento de estas y la sabanización, la condenó inicialmente

a la dispersión por el territorio que fue ocupando, y posteriormente, a la pérdida de su vitalidad de crecimiento y expansión, seguidas por una profunda transformación de la cultura que acompañó el cambio de su forma de vida, en adelante afincada en la minería del oro y el comercio con pueblos y culturas foráneas lejanas. En las faenas del comercio, por más de diez siglos hasta la irrupción española, los pobladores de entonces devinieron en negociantes, dicharacheros, vivos, arrojados y caminantes o trashumantes de largas distancias, no tenían una opción diferente ante la disyuntiva de desaparecer de la faz de la Tierra. Estas características de personalidad llamaron la atención y fueron reseñadas por los cronistas de la Conquista.

Esta civilización y forma cultural se desgajó de pueblos de agricultores semisedentarios que desarrollaron, entre los años 5440 AP y 4870 AP, la agricultura itinerante de tala y quema y en alguna medida, la caza y la recolección, y prosperó en los territorios desmontados por aquellos, revegetalizados por la sucesión forestal natural en suelos alterados; lo consiguió mediante el sedentarismo y el desarrollo de la agricultura de sitio y abonamiento con material orgánico de montes y rastrojos.

El período de su transformación cultural, cambio y migración paulatina hacia las áreas perimetrales de la Altillanura, debió perdurar más de un milenio, entre los años 4870 AP y 3719 AP, y un indicio leve, el desarrollo de la huerta "La Concha" en Piedras Blancas, señalaría que para el año 2900 AP, ocho siglos después del abandono de su territorio de origen, había conseguido avanzar en los ámbitos definitorios de su cultura, el desarrollo de campos de cultivo, huertas elevadas sobre el terreno o a media ladera, el uso de la piedra en el revestimiento de las paredes y la depuración del trabajo alfarero plasmado en el complejo cerámico Marrón Inciso. En la Altillanura Oriental la agricultura progresó hasta disponer en los sitios de cultivo de acequias, y construir reservorios para el riego ocasional o el uso doméstico, y en Piedras Blancas avanzó además hasta el desarrollo de huertas elevadas rodeadas de paredes, algunas recubiertas con piedra, así como sistemas de riego, drenaje y protección contra la escorrentía.

La abundancia de piedras a lo largo de las quebradas del Altiplano de Piedras Blancas; y de piedras, rocas sueltas y meteorizadas, que afloran en los escarpes y vertientes hacia el cerro del Pan de Azúcar

y la planicie donde surgió Medellín, facilitaron el trabajo de estas gentes en ambos escenarios, razón por la cual aún hoy en día es posible hallar diversas estructuras en piedra, notablemente huertas y andenes escalonados o terracetas, caminos, canalización de quebradas, muros acompañantes de quebradas y caminos, cabezas de puente y cursos de agua intervenidos para la formación de cascadas y su derivación mediante acequias. Manifestaciones de construcciones en piedra se repiten en el Altiplano de Piedras Blancas, en Guarne, en el Valle de Aburrá, en el Llano de Ovejas, en Occidente medio entre Ituango y Olaya, y entre Amagá y Jericó, aunque la mayor concentración se encuentra en Piedras Blancas y el Valle de Aburrá al sur del Ancón Norte. Pareciera que el mayor uso de la piedra estuvo asociado a su abundancia y disponibilidad, pues las rocas disponibles al efecto en el centro de Antioquia son metamórficas de origen ígneo que difícilmente exfolian, excepto para la región del norte: Ituango, San Andrés, Valdivia y Briceño, donde abundan las pizarras, metamórficas de origen sedimentario que exfolian en superficies de clivaje planas. Sin embargo es posible identificar, en algunos sitios, extracción de bloques en canteras de dunita y esquistos anfibólicos.

No todos los tres escenarios geográficos (Altiplanura Oriental, Aburrá y Occidente) perdieron simultáneamente capacidad sustentadora, primero la perdió la Altiplanura y luego las vertientes del Valle de Aburrá y de Occidente medio y sur. Desde los piedemonte y las tierras planas de Aburrá, con epicentro en el plano inclinado por donde discurre la quebrada de Aná (Santa Elena), paraje donde se desarrolló Medellín, florecieron los comercios intrarregional e interregional, y la infraestructura caminera desarrollada sirvió posteriormente al comercio de exportación a pueblos y culturas foráneas de largas distancias.

Los pueblos del cañón del río Cauca, que en las tierras de piedemonte, terrazas y vegas o en suelos de alta concentración de cenizas volcánicas del suroeste antioqueño, consiguieron sostenerse hasta el momento de la irrupción española, se beneficiaron de la infraestructura caminera y también, gracias al oro, entraron al comercio de largas distancias hacia el Penderisco, el Atrato, el San Juan y el sur del río Cauca. Lo mismo puede decirse de los pueblos que ocuparon el cañón del Cauca al norte, tierras de Ituango, Toledo, Briceño y Valdivia. Al momento de la irrupción española perduraban gracias a sus recursos de tierra de la formación seca tropical, los recursos

de pesca del río abundantes en los chorros y gargantas que forma este al precipitarse hacia el Bajo Cauca y La Mojana, pero también, y especialmente, gracias al oro y al comercio con los pueblos del Río Sucio y Urabá, y los pueblos Zenúes y del nordeste de Colombia, pues devinieron en notables comerciantes de largas distancias.

Los minero-comerciantes y artesanos. Oro y cambio de mentalidad

El descubrimiento y el acceso al oro que abundaba en la Altillanura Oriental y en el Altiplano de Piedras Blancas, su recolección y el desarrollo de las técnicas para su manipulación y manufactura, abrió a estos pueblos un amplio horizonte de cambio y de transformación radical de su cultura en los primeros siglos de la era cristiana; inicialmente, mientras el territorio les procuraba lo necesario para sobrevivir, se hicieron al oro como medio de cambio intrarregional e interregional, pero también, como el material en el cual plasmaron su interior idealizado y bello, su alma, y dieron origen a la orfebrería Quimbaya; y posteriormente, cuando la necesidad de sobrevivir apremiaba en virtud de una Naturaleza que estaba llegando al límite de su capacidad regenerativa, aproximadamente a partir del siglo VI d. C., el oro siguió ganado importancia como medio para hacerse a los bienes esenciales mediante su exportación a pueblos de culturas foráneas en territorios lejanos, pero surgió una nueva orfebrería denominada Tardía, desprovista de sus atributos bellos.

El metal, en las formas y en el tratamiento técnico, alcanzó a dejar constancia de la mutación cultural habida entre los pueblos minero-comerciantes; para estos era ahora un material que se apreciaba más por su valor de cambio que por su valor de uso, así se impuso su reducción en cantidad por objeto mediante el uso amplio del oro laminado, la mezcla con cobre en la Tumbaga y la reducción del trabajo en la producción de estos, lo cual menguó la calidad estética de la denominada orfebrería Tardía; cambio que también se manifestó en el paso de la cerámica Marrón Incisa a la denominada cerámica Tardía, manufacturada ahora por pueblos con mentalidad comercial.

Con el cambio cultural las unidades familiares de producción se hicieron menos agricultoras y recolectoras, y más artesanas, en la medida que la producción de la tierra menguaba y como manera de utilizar plenamente la capacidad de trabajo empleado de ida en el transporte de oro, pues los pueblos del centro de Antioquia no dispo-

nían de excedentes agrícolas ni de recursos naturales para exportar conjuntamente con el metal, transcurridos nueve milenios de caza, recolección y tala de selvas. Esta transformación la facilitó el alto valor-trabajo contenido en las bajas cantidades de oro requerido para exportar, pagar e importar, de tal manera que de vuelta la importación de avituallamientos esenciales copara la capacidad de movilizar de los cargueros; pero además, la urgente necesidad de objetivar en productos de vuelta y monetizar, el trabajo familiar de mujeres, ancianos y niños.

Testigos de este cambio cultural dramático lo son las enormes viviendas o construcciones (protofactorías) del Tardío, y sus basuras que enseñan la diversificación de las actividades productivas de los grupos de parentela que en ellas habitaban. Al exportar oro o productos artesanales, ambos de alto valor-trabajo agregado, la economía de Antioquia Central se hizo competitiva respecto a las economías de los pueblos circunvecinos con los cuales comerciaba y de los cuales recibía recursos vegetales, bienes agrícolas, y de caza y pesca, pues consiguió reducir los costos de transporte por *quantum* de valor movilizado en oro o artesanías.

El modo comercial esclavista de producción: la Economía se abre y crece

En los comienzos del desarrollo de la Economía minero-comercial del Tardío, el diferencial entre peso bajo y alto valor del oro exportado, y peso de los avituallamientos adquiridos con el oro, por similar valor, es el origen de la condición necesaria para que surgiera el modo comercial esclavista de producción –MCEP. Era posible transportar de salida, nada lo limitaba, una cantidad de oro con la cual adquirir los avituallamientos necesitados por el grupo durante varios meses y además, una cantidad extra para adquirir esclavos, así como los avituallamientos que estos conseguían transportar de vuelta. Otra situación muy diferente se hubiera presentado si los productos entregados a cambio de los avituallamientos demandados por el grupo hubieran tenido un peso similar a estos. La Economía se hubiera mantenido cerrada, no tenía como expandirse.

Los esclavos ampliaron la capacidad total de carga, tanto de ida como de vuelta; además la producción de oro, recolectado por las gentes de las unidades domésticas de producción, se liberó del límite que le imponía su sola producción temporal por un valor equivalente al

monto o valor total de los avituallamientos que se traían de vuelta. Antes del acceso o apertura del mercado de esclavos no tenía sentido producir más oro de lo que costaban los avituallamientos, pues aunque fuese posible adquirir mayor cantidad de estos, la capacidad de movilización de los cargueros tenía un límite.

Muy posiblemente la Economía empezó a crecer al ritmo del aumento en el número de esclavos, resultante a su vez, inicialmente, de la extracción o recolección de mayores cantidades de oro, prácticamente sin límites para su transporte, y con el crecimiento de la Economía debió presentarse aumento poblacional como parecen corroborarlo los estudios arqueológicos. Esto significaría que en los últimos siglos del Tardío la Economía de los pueblos de Antioquia Central estaba rompiendo con una poderosa barrera a su expansión que la mantenía estancada, y se estaba abriendo, al saltar por encima de un producto interno constreñido en su magnitud por la necesidad de hacerse a determinada cantidad de avituallamientos requeridos en la manutención de los habitantes, y a la restricción o freno que imponía su peso para el transporte en largas distancias. La Economía entró además a su capitalización, cambiando el valor del oro extraído, por mayor capacidad instalada de transporte (y en general, de trabajo), lo cual a su vez redundó en la ampliación del producto total pues se dispuso de mayor cantidad y calidad de materias primas y alimentos.

El incremento poblacional en un territorio secularmente empobrecido, solo se explicaría por la importación acrecentada de alimentos, y esta importación solo era posible por un aumento de las exportaciones. El aumento de las exportaciones solo se podía dar en tanto se superaran dos restricciones temporales: a) No podían ser bienes agrícolas o de recursos vegetales o animales, pues el territorio se había empobrecido; había llegado al límite de la capacidad sustentatoria. b) Las exportaciones no podían pesar tanto como lo que se importaba, debían pesar menos, pues así era posible exportar más cantidad para también traer de regreso más cantidad de alimentos. El oro que abundaba en el centro de Antioquia cumplía, no estaba sujeto a las dos restricciones.

Como la capacidad de carga era limitada, solo se ampliaba con la compra de esclavos pagados con la cantidad extra de exportaciones. Los esclavos también consumían, pero ya era posible reducir

los días entre viaje y viaje de exportación-importación, de modo que no hubiera que esperar hasta agotar alimentos y materias primas. La mayor disponibilidad de alimentos y materias primas repercutía en el aceleramiento del sistema económico, para atender con la producción ciclos de menor tiempo de exportación-importación, y al aumento poblacional.

La organización política

Mientras fueron pueblos sedentarios de agricultura de sitio o huerta no se dieron las condiciones para el surgimiento de jerarquías políticas, ni la división entre dominantes y dominados, y por lo mismo no se desarrolló un Estado incipiente que impusiera tareas colectivas y tributos y se sostuviera de estos; este fue el caso de los pueblos de la orfebrería Quimbaya y la cerámica Marrón Incisa. En estos se desarrollaron jefaturas naturales fundamentadas en el conocimiento, la capacidad personal y el reconocimiento de las gentes de sus comunidades. La formación social se sugería en un único modo de producción, el modo doméstico o familiar de producción, y en las formas sociales de relación entre grupos familiares, pueblos y comunidades que pudieron hacer parte de la superestructura del sistema de producción.

Cuando mutaron a pueblos minero-comerciantes, los agricultores de sitio fijo garantizaban los mínimos necesarios para sobrevivir, pero los bienes esenciales, particularmente la proteína animal, eran bienes de importación. En la esfera comercial se desarrollaron y obtuvieron excedentes cuyo acopio y concentración por comerciantes-transportadores hizo posible el surgimiento de jerarquías políticas, cacicazgos o Estados incipientes. La población se dividió entre dominadores y dominados.

Los excedentes que permitieron la aparición de cacicazgos en el sur, territorios del Viejo Caldas y Norte del Valle del Cauca, debieron originarse en la producción agrícola dada la riqueza de los suelos y la elevada resiliencia de estos; situación que no se presentó en los territorios de Antioquia Central, excepto para muy pocos territorios y suelos de poca extensión del cañón del río Cauca.

La importación de esclavos mediante el pago con oro reconfiguró la formación social, quedando estructurada en la articulación de dos

modos de producción: el modo doméstico o familiar de producción que mantenía una producción agrícola a modo de aseguramiento contra contingencias, además de las producciones familiares, minera y de artesanías para la exportación; y el modo comercial esclavista de producción que se ocupaba de las faenas de acopio de la producción local, además de la exportación-importación y la distribución de los productos foráneos entre las unidades domésticas de producción, y constituía el campo de ocupación de las élites del cacicazgo y sus esclavos.

La riqueza de los dominadores provenía de los excedentes en la esfera comercial; parte de esta o de estos derivó de las transacciones comerciales con los pueblos foráneos, otra parte derivó del bajo costo del trabajo esclavo y otra debió derivar del acopio de la producción minera y artesanal de las unidades familiares y de la distribución entre estas de los bienes importados. No puede descartarse que con el paso del tiempo llegaran a extraer plus trabajo de los grupos familiares.

Con la importación de bienes de consumo esenciales, los pueblos del Tardío se liberaron de una Naturaleza empobrecida durante milenios de recolección, y tala, quema y uso que los hubiera llevado a su desaparición; con el oro, sin límites para su movilización y sus atributos de moneda perfecta, estos pueblos entraron al mercado de esclavos (desarrollado por los Caribes en la invasión paulatina de las Antillas al decir de Szaszdi); con el aumento de la capacidad instalada de carga (aquí fallan Trimborn y Szaszdi que toman los esclavos como bien de consumo final), los pueblos del Tardío acrecentaron el producto total de exportación del centro de Antioquia, en las actividades productivas con mejor dotación: oro y artesanías pues no contaban con excedentes agrícolas ni recursos naturales; así mismo, el aumento de la capacidad instalada de carga permitió ampliar la importación de bienes esenciales de consumo y materias primas; con el aumento de los bienes de consumo esenciales aumentó la población (crecientemente ocupada en la minería del oro y las artesanías); con el aumento poblacional del Tardío, el desarrollo de una mentalidad comercial y la intensificación y aumento del producto artesanal, cambian las viviendas pequeñas de los agricultores del período cultural anterior y se desarrollan grandes viviendas o construcciones (protofactorías) en las cuales se diversifican las actividades productivas de los grupos de parentela que las habitan.

En el período cultural anterior los agricultores vivieron dispersos al lado de sus huertas y áreas de recolección de hojarasca; las casas eran pequeñas. Cuando los pueblos se hacen minero-comerciantes de largas distancias, la actividad estructurante de la vida social y económica es el comercio, pero no el microcomercio, sino un comercio grupal pues cada vez se deben recorrer largas distancias con pesados bultos de ida y vuelta, pero antes se debe hacer acopio de lo que se exportará, oro y artesanías, y luego distribución de las materias primas importadas, algodón, tinturas, bejucos de cestería, etc., además de alimentos. Las casas son grandes y agrupan la parentela que produce para la exportación y la importación del grupo, y sus basuras reflejan aumento en la diversidad de actividades.

Las diferencias culturales, un caso: ¿para dónde van los muertos?

En el período de la Civilización de la Piedra, los muertos son de la familia con la cual vivieron y se entierran en el piso de las casas o en sus alrededores; son de la casa y de la Tierra con la que siempre mantuvieron un contacto estrecho en tanto agricultores de sitio y huerta. Regresaban a la Tierra-tierra o a la Tierra-deidad, posiblemente a la Tierra-deidad pues así como las semillas renacían en la Tierra hechas matas de maíz o frijol, así, transformaban en cenizas a sus muertos y los depositaban en los vientres de sus urnas para que de la tierra rebrotaran. Las tumbas son simples en su estructura, en tambor o hueco circular no muy profundo; las cenizas de los muertos se sembraban en la tierra, como se depositaban en un hueco las cenizas de la hojarasca y se sembraban las semillas en la agricultura que practicaban. Las cenizas de los muertos se depositaban en una urna de alta calidad estética, calidad que también estaba presente en otros menajes no relacionados con la muerte, por ejemplo, en los utilizados en la deshidratación del aguasal, más no en el menaje doméstico que se encuentra en las huertas, alrededor de los sitios de vivienda. Aquí se manifiesta el espíritu práctico en ciernes, que muchos siglos después emergería con fuerza en la cerámica del Tardío de los pueblos minero-comerciantes. Estas gentes creían en un renacer de la vida, tal como la nueva mata de maíz renacía de su semilla y de entre las cenizas.

En el período cultural siguiente, el de los pueblos minero-comerciantes, los muertos son del grupo de parentela con el cual vivieron y se entierran aparte del lugar donde se vive, en cementerios, como

grupo de parentela que viajó a otro mundo y no se le retiene en la casa, pues los muertos son seres viajeros, de mentes abiertas, unas piezas más de trabajo en un grupo de parentela reunificado bajo un mismo techo, por la sangre sí, pero también por actividades seculares: la minería, las artesanías y el comercio, ya no es solo la Tierra la que les da la vida ; emprendieron un viaje remoto sin retorno y por tanto hay que rodearlos de los enseres necesarios, hasta de sus esposas, sus caballos (recuérdese la tumba del cerro El Volador de los tiempos coloniales) y unas casas que se esculpían en la tumbas, en lo alto de los cerros y cordilleras.

Estas gentes ya pensaban en la inmaterialidad posterior, pensaban en otra vida, y dotaban a sus muertos de sitios elevados, cercanos al cielo, desde donde podían trascender y conseguir las visuales de sus viajes a mundos ignotos. Tal como lo hace la iglesia católica en Antioquia con sus símbolos y santos: aprovecha los cerros y sitios altos para establecerlos; transforma los "Altos de las Sepulturas", en Altos de las Cruces y Altos del Cristo Salvador. Los sitios elevados cambian las sensaciones comunes de los seres humanos en comunión con sus territorios de vida; estas otras sensaciones son un despertar atávico de los horizontes ilímites recorridos por la especie al ocupar el Planeta, y las acompaña algo de nostalgia, de sorpresa, de estupor, de miedo, pero también de libertad, y de gozo y felicidad.

En las gentes de la Civilización de la Piedra la espiritualidad se manifiesta en diversos ámbitos de la vida, entre ellos en los trabajos orfebre y alfarero, pero puede decirse que para ellas la muerte es un retorno a la Naturaleza, a la que también se le hace el homenaje de su trabajo orfebre y alfarero excelso. Un retorno cíclico a la Naturaleza: las cenizas de la vegetación natural o espontánea van a la Tierra y renacen en la vegetación de sus cultivos, las cenizas del muerto regresan al vientre materno de sus urnas funerarias, comúnmente con forma de mujer en posición de parir, desde donde regresará a la vida. En las gentes de las comunidades minero-comerciales, la muerte es una vida inmaterial, desde la casa del muerto se viaja a mundos ignotos, desde la cresta de una cordillera se viaja a toda la Rosa de los Vientos. Los Tardianos son gentes de miras amplias, como gentes que se adentraron en paisajes, climas, bosques, ríos, culturas, lenguas, y pueblos remotos y diferentes.

Recapitulando, mientras esta formación social floreció se presentó incremento poblacional catapultado por la sucesión de eventos que

se presentaban desde la apertura de la Economía, así: excedentes de producción inicialmente en oro; compra de esclavos; ampliación de la capacidad (instalada) de transporte; aumento de la extracción de oro e incorporación de miembros menos productivos de las familias a la producción artesanal; acopio, transporte y venta de la mayor producción en oro y artesanías del conjunto de familias; mayor importación de bienes de consumo y materias primas; aumento poblacional.

Cuadro-resumen de la evolución social y económica de los pueblos del centro de Antioquia

Fechas/Períodos	Actividad Productiva Estructurante	Otros detalles
11 500 AP ¹ - 10 500 AP	Pesca, caza y recolección	En las terrazas, vegas, humedales y orillas de los ríos Magdalena, Cauca y afluentes.
10 500 AP - 7640 AP	Pesca, caza y recolección	Como el anterior y ascenso por las vertientes de los ríos Magdalena, Cauca y afluentes. Adaptación a ambientes transicionales en corredores de ríos y quebradas como el Calderas, San Matías, La Vihao y el Santo Domingo.
7640 AP - 5440 AP	Caza y recolección. Dispersión de propágulos en claros naturales de selva y orillas de cursos de agua.	Ocupación de la Altillanura Oriental por grupos de parentela provenientes de las vertientes hacia el río Magdalena. Opera un taller lítico en Carmen de Viboral. Predominio de la línea materna.
5440 AP - 4870 AP	Agricultura de claros inducidos de selva: agricultura de tala y quema o agricultura itinerante de varios cultígenos. Caza y recolección.	Notorio aumento poblacional en la Altillanura, y de la tala de selva, de la agricultura y de la producción de herramientas. Viviendas temporales. Grupos de parentela. Predominio de la línea materna.
4870 AP - 3719 AP [Punto medio entre 3953 AP y 3485 AP, calculados].	Agricultura de Sitio Fijo en la Altillanura. Cultivos asociados. Abonamiento con hojarasca. Acequias, reservorios de agua y riego al final del período. Caza y recolección. Continúa la agricultura itinerante en las vertientes hacia Aburrá y el Cauca, el Nare y el Magdalena.	Sedentarismo. Grupos de parentela. Predominio de la línea paterna. Poco a poco se va desocupando la Altillanura y empieza la formación de la Civilización de la Piedra y del complejo cerámico Marrón Inciso. Revegetalización por vegetación forestal de suelos alterados. Los grupos de parentela de las vertientes se mantienen en el estadio social anterior. Se ahondan las diferencias culturales entre estos y las gentes de la Altillanura y de los territorios bajos de Aburrá y Cauca.
3719 AP - 2950 AP	Como el anterior	Consolidación de la Civilización de la Piedra, posiblemente en espacios perimetrales de la Altillanura como el Altiplano de Piedras Blancas. Grupos de parentela y jefaturas naturales.
2985 AP - 1850 AP	Como el anterior	Replanteamiento de la Altillanura. Abandono de las vertientes. Ocupación de los territorios bajos de Aburrá y Cauca e interacción con gentes, grupos de parentela, de estadios sociales anteriores.
2900 AP	Agricultura de cultivos asociados en huertas elevadas. Abonamiento orgánico, acequias para riego, drenajes, revestimiento en piedra de las paredes. Huerta más antigua conocida en Piedras Blancas: La Concha.	La Civilización de la Piedra ya está consolidada. Se evidencia en la construcción de huertas elevadas sobre el terreno y el uso de la piedra para el revestimiento de paredes, así como la presencia de la cerámica Marrón Inciso. Grupos de parentela y jefaturas naturales.

(Pasa a la siguiente página)

Fechas/Períodos	Actividad Productiva Estructurante	Otros detalles
2450 AP/500 AC ⁵ – 1450 AP/500 DC ¹	Agricultura de sitio fijo de cultivos asociados en Aburrá; de sitio fijo, cultivos asociados y riego en el Cauca y de huertas elevadas, abonamiento, cultivos asociados y drenajes en Piedras Blancas. Florece el comercio en las regiones y entre regiones.	El comercio complementa y sustituye el intercambio de los periodos anteriores. Se perfila el territorio "transversal" nuclear. Florece la civilización de la piedra en el Cauca medio, el Valle de Aburrá y el Altiplano de Piedras Blancas. Se construyen huertas elevadas en Piedras Blancas, particularmente en el entorno de los comienzos de la era cristiana. Grupos de parentela y jefaturas naturales. Viviendas pequeñas.
1710 AP/240 DC ¹		Probablemente fue construida la calzada del camino al Pan de Azúcar.
1950 AP/ 0 NC ² – 1650 AP/300 DC	Como el anterior. El comercio empieza a jugar papel cada vez más importante en la vida de los grupos de parentela.	Descubrimiento y acceso al oro que abundaba en la Altiplanura Oriental y en Piedras Blancas. Recolección y desarrollo de las técnicas para su manipulación y manufactura.
1550 AP/ 400 DC		Fechamiento, al día de hoy, de piezas de oro Quimbaya.
1390 AP/ 560 DC		Construcción de la Huerta La Alcantarilla. Drenajes y muro de protección contra la escorrentía superficial. Manejo de la corriente de agua formando un vertedero y una caja de recepción de las aguas, y revestimiento de las paredes del arroyo. Aterrazamientos escalonados en las laderas. La Alcantarilla, su calidad estética e ingenieril, pondría de presente la vigencia de la cultura de la orfebrería Quimbaya Clásica y de la cerámica del Marrón Inciso en el siglo VI después de Cristo.
1390 AP/560 DC – 950 AP/1000 DC	Desarrollo del comercio de largas distancias	Inicia formación del carácter comercial de los pobladores de Antioquia Central.
950 AP/ 1000 DC – 409 AP/ 1541 DC	Comercio de largas distancias. Agricultura de sobrevivencia; minería del oro y artesanías en el seno de las unidades domésticas con miras al comercio. Economía minero-comercial, abriéndose al final de su destrucción por la Conquista.	Está configurada la cultura del Tardío; de la cerámica y de la orfebrería Tardías. El oro que circula por las Antillas y el Amazonas es resultado de la técnica del laminado. Aumento poblacional. Viviendas grandes o construcciones múltiples. Desarrollo de cacicazgos. Formación social constituida por la articulación del MDP ³ y el MCEP ⁴ .

DC1: después de Cristo.

NC2: nacimiento de Cristo. AC5: antes de Cristo.

MDP3: Modo doméstico de producción. MCEP4: Modo comercial esclavista de producción.

AP1: Antes del presente. Por convención universal se toma el presente como el año 1950.

Bibliografía

Aceituno B., F. J. Medios de los años 90. "Interacciones fitoculturales en el Cauca Medio durante el Holoceno temprano y medio. Universidad de Antioquia". *Revista de Arqueología del Área Intermedia*. Sociedad Colombiana de Arqueología. Bogotá, Colombia. pp. 89-113.

Aceituno, F. J. y Rojas, S. 2012. "Del paleoindio al formativo: 10.000 años para la historia de la tecnología lítica en Colombia". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 26, n.º 43, Medellín, Enero-Diciembre 2012, pp. 124-156.

Aguado, Fray Pedro [1582]. 1956. *Recopilación Historial*. Tomo 1. Biblioteca de la Presidencia de la República. Bogotá.

Agudelo, Alejandra M., Hernández, Marco F. y Obregón, Mauricio. 1999. "Vestigios de ocupaciones entre el VI milenio AC, y el siglo XVI DC, en la cuenca media del río Santa Rita, municipio de Andes, Antioquia". *Boletín de Antropología*, vol. 13, n.º 30. Universidad de Antioquia. Medellín, pp. 262-286.

Álvarez S., Lizeth Marelly y Turbay C., Sandra. 2009. "El Fríjol Petaco (*Phaseolus coccineus*) y la Maravilla (*Phaedranassa* sp.): aspectos etnobotánicas de dos plantas alimenticias de origen americano en el oriente antioqueño, Colombia". En: *Agroalimentaria*, vol. 15, n.º 29, pp. 101-113. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.

Arcila V., Graciliano. 1977. *Introducción a la arqueología del valle de Aburrá*. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 145 págs.

Arias L., Alberto. 1995. "El Relieve de la zona central de Antioquia. Un palimpsesto de eventos tectónicos y climáticos". En: *Revista de la Facultad de Ingeniería*, n.º 10, agosto de 1995. Universidad de Antioquia. Medellín, pp. 9-24.

Aristizábal E., Pablo. 2015. *Los Aburraes. Tras los rastros de nuestros ancestros. (Una aproximación desde la Arqueología)*, Secretaría de Cultura Ciudadana. Medellín.

Bermúdez R., Mario Alonso. 1997. "Los grupos portadores del estilo cerámico tardío en el centro del departamento de Antioquia". *Boletín*

de Antropología, Vol. 11, n.º 27. Universidad de Antioquia. Medellín, pp. 187-201.

Betancur A., Carlos [1981]. 1988. "Rionegro". En: *Quinientos años del pueblo antioqueño*. Academia Antioqueña de Historia. Medellín.

Botero P., Sofía y Salazar, Alejandro. 1998. "El Pedrero: evidencias de antiguos especialistas en el municipio del Carmen de Viboral". Carmen de Viboral, Departamento de Antioquia, Universidad de Antioquia. *Boletín de Antropología*, vol. 12, n.º 29, pp. 168-196.

Botero Silvia Helena, Monsalve, Oscar Darío y Múnera, Luis Carlos. 1998. "Nuevos contextos arqueológicos fechados en el Macizo Central antioqueño". *Boletín de Antropología*. Vol. 12, n.º 29. Universidad de Antioquia. Medellín, pp. 148-167.

Bruhns, K.O. 1966. "Ancient pottery of the middle Cauca Valley, Colombia". En: *Cespedesia*, vol. V, n.º 17-18, Bogotá, pp. 101-189.

Cardona V., Luis Carlos. 1999. *Prospección arqueológica en el cerro Pan de Azúcar, área periurbana de la ciudad de Medellín*. Informe para Corvide, entidad del municipio de Medellín.

Cardona, L. C. y Yepes. 2009 en adelante. *Nuevos vestigios arqueológicos en la cuenca de los ríos San Matías-Cocorná-Calderas. (Prospecciones arqueológicas y excavaciones en área, en el marco de la construcción de cuatro pequeñas centrales hidroeléctricas)*. Digitado.

Castillo, Neyla. 1995. "Reconocimiento arqueológico en el Valle de Aburrá". *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 9, n.º 25. pp. 49-90.

Castro H., Gonzalo. (s. f.). *Informe de Prospección*. [De las estructuras en piedra de los entornos del Cerro de Pan de Azúcar, realizado en el marco del desarrollo del Cinturón Verde para de Medellín. Empresa de Desarrollo Urbano- EDU]. Medellín.

Chapman, Anne. 1980. "Barter as a Universal Mode of Exchange". En: *L'Homme*, tomo 20, n.º 3, pp. 33-83. École des hautes études en sciences sociales. Paris.

Childe, V. Gordon [1936]. 2006. *Los orígenes de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. México.

Cieza de León, Pedro de [1553]. 1962. *La Crónica del Perú*, 3.a Edición, Editorial Espasa Calpe. Madrid.

Clastres, Pierre. 1980. "La cuestión del poder en las sociedades primitivas". En *Investigaciones en antropología política*. Editorial Gedisa, S. A. Barcelona, 2014, pp. 109-117.

Colmenares, German. 1972. *Historia económica y social de Colombia, 1537- 1719*. Universidad del Valle, Ediciones Culturales. Bogotá.

Gnecco, Cristóbal [1998]. 2005. "El poder en las sociedades prehispanicas de Colombia: un ensayo de interpretación". *Boletín Museo del Oro*, n.º 53. Banco de la República. Bogotá, pp. 10-34.

González de Pérez, María Stella. 1987. *Diccionario y gramática chibcha*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.

Gosselman, Karl August [1827]. 1981. *Viaje por Colombia, 1825 y 1826*. Publicaciones del Banco de la República.

Herskovits, Melville J [1952]. 1954. *Antropología Económica*, estudio de economía comparada. Fondo de Cultura Económica. México.

Holdridge, Leslie R. 1978. *ECOLOGÍA basada en zonas de vida*. Ilustraciones de Joseph A. Tosi. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. San José.

Jaramillo, R. L. y Perfetti, V. 1993. *Cartografía Urbana de Medellín 1790-1950*. Concejo de Medellín.

Le Roy Gordon, B. 1983. El Sinú. *Geografía Humana y Ecología*. Traducción de la edición de la Universidad de California; Berkeley y Los Ángeles, EE. UU., 1957. Carlos Valencia Editores. Bogotá.

Malinowski, Bronislaw [1922]. 1986. *Los argonautas del Pacífico occidental*. Trad. del inglés de Antonio J. Desmots. Planeta-Agostini S. A. Barcelona.

Morgan, Lewis. 1993. *La sociedad antigua. Investigaciones sobre el progreso humano desde el salvajismo y a través de la barbarie hasta la civilización*. Editora Cien del Mundo. México.

Nisser, Pedro [1834]. 1990. *La minería en la Nueva Granada*. Colección Bibliográfica del Banco de la República. Bogotá.

Parsons, James J. 1950. *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*. Versión castellana, prólogo y notas, por Emilio Robledo. Imprenta Departamental de Antioquia. Medellín.

Pineda, M. Alejandro. 1979. *Geomorfología de la porción nororiental del valle de Aburrá*. Universidad Nacional, Facultad de Minas, tesis de grado. Medellín, Colombia. 100 págs.

Robledo, Jorge. (s. f.). "Relación de Anzerma". En: Tovar Pinzón, Hermes. *Relaciones y visitas a los Andes S XVI*. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Tercer Mundo editores, Bogotá, 1993.

Restrepo, Alejandra. 1997. *Análisis polínico preliminar de una columna estratigráfica de la Laguna de Guarne, municipio de Medellín*. Universidad de Antioquia, Departamento de Biología. Trabajo de grado. 160 págs.

Restrepo C., Alejandra. 2009. "Problemas y potencial ecológico del componente polínico en excavaciones arqueológicas". *Boletín de Arqueología*, vol. 23, n.º 40. pp. 259-278. Universidad de Antioquia.

Santos V., Gustavo. 2010. *Diez mil años de ocupaciones humanas en Envigado (Antioquia). El sitio La Morena*. Alcaldía de Envigado.

Sahlins, Marshall. 1974. *Economía de la edad de piedra*. Traducción al castellano de 1977. Colección Manifiesto, pp. 108-110. Akal editor. Madrid, España. 337 págs.

Sahlins, Marshall [1976]. 2006. *Cultura y Razón Práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Editorial Gedisa S. A. Barcelona, España. 243 págs.

Sardella, J. Bautista. [1541?]. 1993. "Relación de lo que subcedió al magnífico señor Capitán Jorge Robledo. En: Tovar P. Hermes". *Rela-*

ciones y visitas a los Andes. SXVI. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Tercer Mundo editores. Bogotá.

Serna, Ángela. 1989. *La explotación de la minería de oro en Guarne, Antioquia.* Monografía de grado, Universidad de Antioquia. Digitado. Medellín.

Szaszdi Nagy, Adam. 1984. "Un mundo que descubrió Colón. Las rutas del comercio prehispánico de los metales". *Publicaciones de la casa-museo de Colón y Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid*, n.º XII, pp. 78-83.

Triana, Miguel [1921]. 1970. *La Civilización Chibcha*, pág. 179. Biblioteca Banco Popular, volumen 4. Bogotá, Colombia.

Trimborn, Hermann [1949]. 2005. *Señorío y barbarie en el valle del Cauca.* Biblioteca del Gran Cauca. Programa editorial de la Universidad del Valle. Cali, Valle.

Uribe A., Manuel. 1885. *Geografía General Del Estado De Antioquia En Colombia*, p. 117. Medellín.

Uribe, María Alicia. 1991. La orfebrería Quimbaya Tardía. En: *Boletín del Museo del Oro* n.º 31. Banco de la República. Bogotá, Colombia. pp. 31-124.

Vélez E., Norberto y Botero P. Sofía. (s. f). *Relación estadística entre cerámica prehispánica y huertas en la cuenca de la quebrada de Piedras Blancas del municipio de Medellín.* Trabajo inédito, Universidad Nacional.

Vélez E., Norberto, Botero P., Sofía y Guingue V., Lucas Mateo. 1998. *Ubicación de las ruta seguidas por los conquistadores Robledo y Núñez Pedroso en el descubrimiento de los valles de Aburrá y Rionegro, Antioquia, Colombia.* (Trabajo presentado al Congreso de Americanistas. Quito, 1998).

Vélez E., Norberto. 1999. "El Pueblo Aburrá de Guayabal". En: *Boletín de Antropología*, vol. 13, n.º 30. Universidad de Antioquia. pp. 221-241.

Vélez E., Norberto. 1999. "Caminos antiguos del Medellín sin carreteras". En: *Territorio Cultural*, n.º 2. Agosto de 1999. Medellín. pp. 65-71.

Vélez E., Norberto y Botero P., Sofía. 2009. *La búsqueda del valle de Arví y descubrimiento de los valles de Aburrá y el río Negro por el capitán Jorge Robledo*. 3.a Ed. Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín.

Wade, Nicholas. 2014. *Troublesome Inheritance. Genes, race and human history*. The Penguin Press. New York.

West, Robert C. 1957. *The Pacific Lowlands of Colombia*. Louisiana State University Press. Baton Rouge, Louisiana, U.S.A.

Zuleta, Estanislao. 1994. *Elogio de la Dificultad y otros ensayos*. Fundación Estanislao Zuleta. Sáenz Editores Ltda. Cali.

Apuntes complementarios

1. No se utiliza la expresión *civilización* en el sentido de “período étnico” como la emplea Morgan en el libro que se viene citando. Se utiliza como expresión corriente que hace referencia a una cultura y sus variantes y a unas tribus y sus dialectos, que alguna vez, en un pasado desconocido, tuvieron un único origen y una única lengua, independientemente del período étnico en el cual se encontraban al momento de su desaparición; para el caso de las gentes de Arví: el estadio medio de barbarie.

2. No se pueden descartar temperaturas medias anuales más altas o más bajas en el pasado, por ejemplo se habla de la Oscilación de Allerød (7800 AP al 4300 AP), del Óptimo Climático Medioeval (800 DC al 1300 DC) y de una Pequeña Edad de Hielo (1400 DC al 1850 DC), pero las variaciones del pasado con respecto al presente no son extremas, 1 o 2 °C, y dependiendo de la ubicación del sitio considerado, algunas de las plantas, no todas, pueden no verse afectadas, así por ejemplo, el Aliso (*Alnus acuminata*) se establece en sitios con temperaturas medias anuales entre 12 °C y 18 °C y alturas sobre el nivel del mar entre 2000 y 2600 metros. La plasticidad de cada planta y la ubicación del sitio considerado determinan en definitiva si una variación de 2 °C en la temperatura media anual, imposibilita o no su desarrollo. Una variación de tal magnitud en la temperatura (o en la precipitación promedia anual), tiene el efecto de cambiar la composición florística de las comunidades locales y regionales pues algunas especies se adaptan pero otras no lo consiguen.

3. Antes de la introducción de fertilizantes químicos en la agricultura campesina de Piedras Blancas, años 1965 a 1975, ante la muy ocasional disponibilidad de vacunos y de su boñiga, dada la pobreza de los campesinos y de los pastos “naturales”, estos practicaban la agricultura de huerta ya descrita pero debían completar los ingresos necesarios a la familia, mediante la práctica de actividades varias tales como la confección de coronas funerarias, la fabricación de jabón de “tierra”, el hilado y tejido de costales de cabuya, el tejido de cestas y canastos, la confección de jaulas de carrizo, el lavado de ropas de las gentes de la ciudad, etc. En los tiempo de Manuel Uribe Ángel recurrían al lavado de arenas, estas ya muy pobres en oro, y a la producción de sal.

4. Lo cual pone de presente que el desarrollo de uno de los “asientos de pueblos, de grandes pueblos”, al decir de Jorge Robledo, estuvo en

el viejo sitio del Hato de Aná -lugar de origen de Medellín- y debió ser posterior al florecimiento de Arví. No es identificable un centro de irradiación de grandes calzadas desde algún lugar de Arví. Mientras Arví se poblaba y su economía se mantenía estable, sin problemas de abastecimiento, el comercio se hacía con pueblos vecinos de las vertientes en los cuatro puntos cardinales, de donde obtenían recursos naturales de climas medios y cálidos. En el polígono que ocuparon, descrito atrás, cada una de los diversos clanes, grupos, etc., tenían como desplazarse a comerciar con los diferentes pueblos que ocuparon las vertientes de los cuatro puntos cardinales. Se trataría entonces de un comercio “vecinal” desde varios lugares del polígono señalado en la Altillanura Oriental. Arví no fue centro, no alcanzó a serlo, de los pueblos de comerciantes de largas distancias.

El gran camino de Cieza a partir de “Llave de Piedra”, en el escarpe del Valle de Aburrá hacia Piedras Blancas, se desgaja en caminos que divergen entre sí cruzando la Altillanura Oriental, tanto más cuanto más se avanza hacia lugares lejanos al norte, oriente y sur. Esta disposición de los grandes caminos sugiere que fue desde el Hato de Aná y lugares circunvecinos, que más se desarrolló el comercio de grandes distancias como respuesta a la declinación de la productividad de las tierras y de los bosques, en un momento de la historia cuando ya Arví había declinado.

Posteriormente debieron desarrollar el comercio “exterior”, poblaciones del mundo de los Titiribíes y de los Tahamíes, los cuales entraron en contacto con los españoles. El territorio de los primeros debió ser la cuenca de la Zenufará, actual Sinifaná, y de los segundos el valle de Matanzas (hoy en jurisdicción de San Andrés de Cuerquia).

Szasszdi retoma a Trimborn para señalar que el comercio “exterior” se hacía a cambio de prisioneros para el consumo, pero esto no se sostiene, ni en términos logísticos ni en términos económicos, aunque no se discute la existencia de antropofagia entre los pueblos del Cauca Medio.

5. El autor encontró en las paredes de la “Laguna de Guarne” tuestos Marrón Inciso en octubre de 1996 y un segundo hallazgo de cerámica Marrón Incisa lo realizó la arqueóloga Helda Otero en 2009 trabajando para la Corporación Arví. El primer hallazgo se hizo dentro de la pared en el lado occidental de esta, a poca distancia del lado norte de la entrada peatonal a la laguna. Este se puede consultar con el autor e irá a

“Colecciones de Referencia de la Universidad de Antioquia”; el segundo se encuentra en la Corporación Arví.

6. En Piedras Blancas se han reportado tres bordes Ferrería, mientras los bordes Marrón Inciso excavados en más de quince trabajos de cinco arqueólogos se cuentan por centenares. También se ha reportado la cerámica Tardía pero en mucha menor cantidad que el Marrón Inciso.

7. Los españoles comenzaron a reocupar la Altillanura con sus siervos y esclavos hacia 1580, pero disponían de un territorio bajo gramíneas naturales (las sabanas) que alimentaba su ganado y sus equinos; en consecuencia se ahorraron el transporte a la espalda que consumía tiempo y energía y movilizaba poca carga por viaje, y con el ganado vacuno tuvieron una rica fuente de alimentos de alta calidad nutricional que además le aportaba muy buen abono orgánico a la agricultura. No obstante estas ventajas tecnológicas, 200 años después la población mestiza excedente empezó a migrar hacia el sur y lo hizo durante 150 años, de 1780 a 1930, y a principios del siglo veinte abrió frentes de migración y colonización de las vertientes hacia el Magdalena al oriente, así como en la cuenca de los ríos Nus-Nare al Norte. La población que permaneció en la Altillanura acusaba síntomas de desnutrición en los años sesenta del siglo veinte (84); afortunadamente la introducción de fertilizantes químicos hizo de nuevo prosperar la agricultura y mejoró la ingesta y el ingreso de los orientales.

8. En el trópico seco y en el húmedo, o en tierras altoandinas secas de suelos ricos, como se puede observar en el Altiplano peruano-boliviano y en el Ecuador, o en las tierras altas y secas de Nariño y del altiplano cundiboyacense, el suelo tiene mucha capacidad de sostener el poblamiento. En estas tierras aún perduran pueblos de agricultores de cultivos asociados a plena exposición, aunque ya es frecuente que recurran al abonamiento con las excretas de sus animales. Pareciera que en el trópico húmedo, en tierras lateríticas de oxisoles y ultisoles, la sabanización finalmente se abre paso. Esa debe ser la razón para que las tierras al este de Bolivia, provincias del Beni y el Pando, así como en las tierras orientales del Perú, y en las de Colombia y Venezuela, las tierras que bordean los Andes estén sabanizadas como resultado de un poblamiento milenar. Igual sucedió con las tierras del trópico seco de las cuencas de los ríos Sinú y San Jorge y las denominadas “Sabanas de Bolívar” que hoy se encuentran en el departamento de Sucre; pero las tierras del Sinú y del San Jorge revirtieron a selva tropical hasta

comienzos del siglo XX, al ser despobladas por la conquista (68), lo cual señala la capacidad de recuperación que en este caso solo tomó cuatro siglos. En general los suelos de estas tierras son fértiles. También las tierras del premontano húmedo de Pícaras, Carrapas, Pozos y Paucuras, situadas en lo que hoy ocupa el cinturón cafetero del departamento de Caldas, revirtieron a selva luego de la conquista, y de nuevo fueron abiertas por la denominada colonización antioqueña del occidente de Colombia. Como en las tierras del Sinú y del San Jorge, estos suelos eran y son muy fértiles.

9. En las empresas comerciales de compra-venta de esclavos de África, inglesas, holandesas, portuguesas y españolas, era notorio el ningún cuidado de la "mercancía" al momento de ser transportada hacia América. Viajaban en muy mal estado y se presentaba mucha muerte de esclavos, lo cual se puede leer como que el precio era bajo pues no incluía el costo implícito de producción sino solo el costo de su captura y los beneficios de quienes los cazaban. Recuérdese el refrán: "Lo que nada nos cuesta hagámoslo fiesta".

10. Desde el sur, los españoles denominaban "Cordillera de las Sierras Nevadas" a la cordillera Central de Colombia. Esto es entendible pues debieron observar la sucesión de nevados a lo largo del recorrido. Ya en Arma siguieron denominando así esta cordillera así no contara con nevados en tierras de Antioquia; seguía siendo la cordillera de las sierras nevadas por los nevados que en ella observaron al sur. Tampoco puede descartarse que efectivamente tuvieran nieve los picos más altos, pues algunos estudiosos de los paleoclimas hablan de pequeñas edades de hielo, en las cuales las temperaturas medias anuales de los continentes bajaron dos o tres grados durante varios siglos.

11. Karen Bruhns denomina Complejo cerámico, "...the full range of vessel types in use at one time"; o toda la gama de tipos de vasijas utilizadas en un determinado momento. Bruhns señala la presencia de una cerámica diferente al complejo Marrón Inciso, a la cual denominó complejo Tricolor, encontrada en un área no muy grande de los alrededores de Manizales y Pereira [[58], pág. 172].

12. La forma de entierro entre las gentes de la Civilización de la Piedra: el cadáver hecho cenizas y depositado en una urna, en ocasiones con forma de mujer en posición de parir, guarda semejanza con la siembra y el cultivo de las semillas entre cenizas, pero a la vez se diferencia al

depositar estas en una urna que sería el vientre materno. Cadáver hecho cenizas, cenizas y semillas, todas llevadas a la Tierra, renacerán. En el mito del Ave Fénix el ave construye un huevo (es un ave), en el cual deposita el cadáver de su padre, luego lleva el huevo a la puerta del Templo del Sol en Egipto en donde se quema, y el Ave Fénix renace de entre las cenizas.

13. El agricultor itinerante es hombre de medios cerrados, de selvas y bosques secundarios, y es hombre cazador-recolector y agricultor. Los cultivos le sirven, además, como cebo o punto de atracción para la caza de animales silvestres. Su agricultura recoge los nutrientes liberados en la quema de la vegetación talada y consta de pocos cultígenos, dado el carácter temporal de las aberturas realizadas en los bosques. El agricultor itinerante "cosecha el fertilizante", las cenizas, cada diez, veinte, treinta años, etc., una vez estima que el bosque regenerado está de talar y quemar para admitir nuevas cultivos. Esta agricultura demanda amplios espacios a través de los cuales el agricultor migra y rota, por lo que su relación con el territorio no es cercana. La relación con el cultivo es lejana pues el agricultor debe mantener varias aberturas, las cuales revisa de tiempo en tiempo. No asocia muchos cultivos en un mismo lugar, solo los que pueda cosechar antes del abandono. La vivienda es temporal pues la familia debe estar migrando por amplios espacios y por lo mismo su construcción es ligera. La relación con otros agricultores no es frecuente, pues el medio en el cual vive es cerrado, aislado y distante; no hay mucha oportunidad de socializar. Este agricultor vive al ritmo de la Naturaleza y de lo que esta le suministre.

El agricultor de sitio fijo es hombre de espacios abiertos; se mueve en áreas reducidas y cercanas. Cultiva áreas donde se practicó agricultura migratoria por largos períodos de tiempo y por tanto los suelos han sufrido degradación por erosión e iluviación, lo cual lleva a que la vegetación forestal que se recupera sea muy diferente a la vegetación originaria. El agricultor de sitio fijo o huerta "cosecha el fertilizante" mediante la recolección de la hojarasca y basura que sueltan los montes y rastrojos circunvecinos y las pone a descomponer por un tiempo para luego mezclarlas con basuras orgánicas de la vivienda, con materiales de peña, piedra boba o material rocoso altamente meteorizado, y con cenizas de la quema de la vegetación espontánea de la huerta o sitio que ha dejado "descansar". Alterna entre tres, cuatro o cinco sitios, uno o dos por año, y rota entre sitios cercanos o contiguos. Su relación con el territorio de cultivo es cercana, y casi permanente. La relación con

los cultígenos es también cercana, e intensa en acciones de cultivo, y asocia muchos cultivos en el sitio más apropiado y cercano a la vivienda, pues como no se produce abandono todos estos son aprovechables. La vivienda es construida cerca de los sitios de cultivo, o contigua a un sitio de cultivo, con materiales durables, pues el agricultor no migra o, si lo hace, migra en ciclos de muchos años de duración. La relación con otros agricultores es frecuente, pues además de habitar espacios abiertos, las distancias entre unos y otros es cercana y se dan situaciones para socializar. Este agricultor procura encauzar los ritmos naturales, es cuidadoso y atento a intervenir el desenvolvimiento de sus cultivos, por ejemplo, tutorea las plantas volubles, cubre las raíces de las plantas cuando algún agente las destapa, endereza plantas erectas que se han doblado, riega sí es necesario o las protege del viento, realiza control mecánico de plagas, desmaleza, etc.